

DOMINGO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

1ª lectura (Éxodo 34, 4b-6.8-9): *Señor, Dios compasivo y misericordioso.*

Salmo (Dn 3, 52.53.54.55.56): *«Envía tu espíritu, Señor»*

2ª lectura (2ª Corintios 13, 11-13): *A ti gloria y alabanza por los siglos.*

Evangelio (Juan 3, 16-18): *El que no cree, ya está condenado.*

Un niño de hoy, acostumbrado a ver la tele, a tener una “tablet” para jugar, a ir al colegio con más de lo necesario, a tener en el frigorífico todo lo que le apetece y más, a usar un teléfono móvil de última generación... Un niño de esta sociedad tan técnica, tan independiente de su casa, porque papá y mamá se pasan el día trabajando, acostumbrado a buscar y encontrarlo todo en internet.

Si solo se habla de Dios en un ámbito de catequesis o de celebración litúrgica; si por cansancio debido a nuestras múltiples ocupaciones, no asistimos a la iglesia; si en los colegios ya no se inculca educación religiosa, nuestros hijos ¿dónde oirán o quién les hablara de Dios?

Nunca han sido tiempos fáciles para la fe cristiana. Hace siglos, porque otras confesiones religiosas se oponían con vigor, bien porque los ilustrados oponían la “diosa razón” al Dios de Jesús. Hoy, los riesgos vienen por otro sitio: no hablamos de Dios sencillamente porque no lo necesitamos (al menos eso creemos); o si lo necesitamos, queremos que sea un “ídolo” a nuestro uso y alcance, no soportamos al Dios personal que nos busca, nos habla y nos interpela.

Para algunos más “leídos” es una proyección de nuestros deseos y una solución para nuestros miedos; un producto de nuestra mente y una fuerza a la que hay que dominar. Pero ¿ese es el Dios cristiano? ¿Ese es el Dios que se revela en la Biblia? ¿Ese es el Padre de Jesucristo?

La realidad es que Dios ha salido de nuestras vidas. Sea por desconocimiento, por no saber que decir; sea por desinterés, porque no creemos que aporte nada creer en Él, la realidad es que hoy no se le “ataca”, en una especie de “ateísmo militante”, sino que sencillamente se ignora. Por eso en este domingo de la Santísima Trinidad podemos pensar: ¿en qué Dios creemos? ¿Nos atrevemos a hablar de Dios?

“Dime cómo vives y te diré en qué Dios crees” Dios forma parte de la esencia de cualquier Religión. **«Religión»** tiene que ver con “religación”. No podemos decir lo mismo de cualquier experiencia espiritualista, pues nos podemos encontrar con personas inmersas en formas espiritistas o espiritualistas, pero que no creen en Dios o no viven en su presencia. Tres pasos en nuestra reflexión.

“Saber sobre Dios”. En una cultura que valora mucho el “saber”, el tener “conocimientos”, podemos preguntarnos qué sabemos sobre Dios; qué podemos decir sobre Él. De la misma forma que podemos elaborar un discurso o ponencia sobre historia, política, sociedad, arte o psicología, también podemos articular una propuesta coherente sobre el problema de Dios y su misterio. Pero, **¿es lo mismo tener conocimientos sobre Dios que creer en Él?**

“Saborear a Dios”. Cuando hablamos de Dios tenemos que recurrir necesariamente al mundo de la experiencia, propia y ajena. Nos faltan las palabras y aun sin querer usamos símbolos; no podemos ofrecer fotos ni dibujos de Dios y nos servimos de imágenes aproximativas a un misterio que nos envuelve y a la vez nos desborda.

Es una presencia y una realidad que, cuando se ha hecho vida, no se olvida, porque no es una “lección aprendida”, sino una parte viva de lo que somos y sentimos. Por eso, más que “saber sobre Dios”, lo que necesitamos es “saborear a Dios”.

“Confesar a Dios”. La fe cristiana es confesante y a la vez moral. El cristiano cree en Dios “en” la Iglesia y “con” toda la Iglesia, y a la vez se compromete en su día a día con la fe que profesa. Para un cristiano, la fe que profesa en un Dios cercano e íntimo, misericordioso y compasivo, libertador y justo, la vive en su pequeño mundo.

Dios es Padre de todos, es el Hijo amado revelado plenamente en Jesús, es el Espíritu vivificador y dador de vida. Dios es comunidad que ama, y solo se tiene acceso a Dios desde el amor. Solo el que ama puede “saber” de Dios, “saborear” a Dios y vivir según la voluntad de Dios.